

El Universal, jueves 20 de febrero 2014

Orlando Ochoa

www.pensarenvenezuela.org.ve

Twitter: @orlandoochoa

Tiempo de crisis

Venezuela está hundiéndose en una severa crisis económica que tiene severas consecuencias sobre todos, chavistas y no chavistas. Los problemas que siente la gente, imparables alzas de precios, reducción de variedad de bienes disponibles, escasez de productos de toda clase, paralización gradual o súbita de actividades industriales y comerciales, va a ser acompañada por pérdidas de empleos formales e informales.

La decisión del Gobierno de Nicolás Maduro de convertir esta crisis, derivada de abusos con los recursos petroleros, endeudamiento y el dañino financiamiento monetario, en una presunta “guerra económica” de sectores económicos privados, no sólo es falsa, sino que encubre algo peor; la intención de no hacer nada responsable mientras caen las reservas internacionales, los fondos gubernamentales en el exterior se agotan y PDVSA entrega al BCV sólo la mitad de los ingresos petroleros que dice recibir por exportaciones. El uso del resto de las divisas petroleras no ha merecido ninguna explicación de Rafael Ramírez, aunque se sabe que están comprometidas en fines políticos nacionales e internacionales, así como en pagar las deudas con China.

La falta de atención seria, coherente y responsable a los agudos problemas económicos y petroleros, narrados por muchos economistas, incluyendo varios del sector oficialistas, llevará a Venezuela a una grave situación social, con empobrecimiento y desempleo; aunque las cifras oficiales tomen ángulos evasivos y la estrategia comunicacional del Gobierno pretenda evadir esta realidad, hasta que sea inevitable admitirla y, quizás, hasta busquen adversarios externos. La pérdida de la sensatez en los dirigentes y la desconexión entre la política y la economía en tiempos críticos, se ha visto con frecuencia en América Latina en el pasado.

Sin tener una economía socialista, la concentración de la asignación de divisas en un grupo de funcionarios y ministros, con tasas de cambio sobrevaluadas, pone de manifiesto, paradójicamente, el problema de cálculo económico de un planificador socialista. Con mercados con señales de precios muy distorsionadas y escasas divisas disponibles, la asignación “socialista” del chavismo agudizará los problemas antes descritos. El fracaso económico del Gobierno de Maduro será el catalizador del cambio de Venezuela.